

La Paz La Paz

supervisión educativa en nuestra universidad, en la UNED. Siempre que se habla de fracaso escolar o de éxito escolar, quizá a lo mejor en cuando se habla de éxito se refiere uno más al éxito de ese niño, pero en cuanto se habla de fracaso se plantean cuatro agentes, el propio niño, la familia, la escuela y la propia sociedad. ¿Cómo inciden estos agentes en ese éxito, en ese fracaso del niño? Eustaquio. Yo creo que los cuatro agentes inciden de manera muy distinta. Yo pienso que en un campo de educación básica, de educación básica que debería tender a que los ciudadanos adquirieran un cierto nivel de conocimientos, yo creo que el factor alumno, el factor del propio alumno. Es importante, pero...

relativamente. En la medida en que el currículum de esta educación básica debería recoger, como digo, toda una serie de conocimientos mínimos que el alumno debería asimilar de muy distintas maneras, y aquí yo coincido con la crítica de los esquemas regidos a nivel de la propia institución escolar. No se entiende cómo seguimos anclados todavía en modos de proceder, en nociones metodológicas que no recogen la diversidad de caracteres, de personalidades y de formas de ser y entender de los propios alumnos. Mucha parte del fracaso escolar la tiene la previdencia de los esquemas rígidos de organización, de actuación y de opciones metodológicas en la propia escuela. Hay investigaciones que lo ponen de manifiesto, de cómo alumnos en concreto en determinadas escuelas se les califica de fracasados escolares cuando con opciones metodológicas distintas son alumnos normales, con las mismas posibilidades interesantes. Con las mismas capacidades intelectuales y con la misma capacidad de aprender que los otros alumnos.

Y en el campo metodológico este existen distintos estudios e investigaciones que ponen de manifiesto esto, ¿no? Por otra parte, efectivamente, a nivel... la influencia social de lo que ha venido... de todo el campo de lo que se ha venido llamando clase social, origen social, y que surge en la década de los 60 en Estados Unidos con el informe Coleman y toda una serie de estudios que intentan poner de manifiesto la distinta igualdad de oportunidades de los sujetos, o sea, de la educación, y por lo tanto, no solamente del acceso a la educación, sino de sus mismos resultados, efectivamente, yo creo que es un campo que se ha trabajado, que se ha estudiado, y que, por ejemplo, en España, a partir de la década de los 70, si promovido por el antiguo INCIE, se plantea todo un campo de estudio e investigación de igualdad de oportunidades en el campo de la inteligencia, el desarrollo y, por ejemplo, los estudios de Julio Carabaña y de otra mucha gente ponen de manifiesto toda esta problemática. Efectivamente, hay una influencia del origen social de la clase social en el rendimiento de los alumnos, pero es una... Hay una influencia clara en la medida en que...

en que la escuela, no cabe duda que en su currículum toma como punto de arranque de partida la cultura de una clase media y en la medida en que esa es la cultura predominante es el punto de arranque, no cabe duda que hay alumnos con estímulos culturales, con núcleos con riqueza cultural en su familia mucho menos estimulantes en clases sociales inferiores que en la clase media que se toma como punto de referencia por otra parte, no es descubrir nada tampoco, la influencia de toda una serie de aspectos socioeconómicos y culturales del estatus social, económico y cultural de la familia en todo el desarrollo intelectual que ya han puesto en manifiesto toda una serie de autores clásicos y que se manifiesta también en el rendimiento sin embargo, yo creo que esto es un campo que se ha

desbordado, y se ha desbordado porque lógicamente ha habido una demanda legítima de todos los estratos de la población para que sus hijos puedan acceder a la educación y esto que ha sido una demanda legítima y que se ha desbordado

se ha ido respondiendo conforme las posibilidades económicas del país podían hacerlo, se ha vuelto a replantear no solamente como la posibilidad de igualdad de acceso, sino también como la igualdad de resultados. Y bueno, el tema está planteado en ese sentido, y llegar a afirmar, como se escucha en muchos ámbitos y en muchos discursos, que la causa determinante del fracaso escolar es el origen social de los alumnos, yo creo que también es exagerado, es bastante exagerado. Es un factor importante, fundamental, pero que interacciona, que hay que analizarlo junto con todo un conjunto de variables que también intervienen en el fracaso. Y que, bueno, lo que creo que es una postura muy simplista y está infantil, es el llegar a decir que una sola exclusiva variable es la determinante del éxito o del fracaso. Yo creo que los planteamientos científicos, las investigaciones, cada vez avanzan más por todo un conjunto de variables, por toda una interacción de factores que están actuando y que están, de alguna manera, condicionando.

El rendimiento. Y por lo que nos decía antes el profesor Crespo, la escuela tiene que suplir esas deficiencias, ¿no? Sí, y quería, totalmente de acuerdo en lo que señalas, quería apostillar una cosita, por la forma que decías la pregunta. Observo incluso entre mis alumnos, y me cuesta a veces, no trato nunca de convencer, sino de informar y de que interpreten muchas veces los datos que se obtienen de resultados de investigaciones, de encuestas, etc. No identificar condicionamiento familiar o social con económico. No va ligado el influjo que ejerce la familia en el aprendizaje y en el aprovechamiento de los hijos. No va ligado a la declaración de hacienda. Ni a los ingresos del padre. Sí, pero lo cierto es que un determinado estatus económico en la familia va unido, no siempre, a un determinado estatus cultural. Va unido. A una posibilidad de equipamiento cultural del hogar. A una posibilidad, en fin.

es que influye más, y tenemos montones de estudios al respecto, esa actitud de la familia ante los estímulos culturales, las posibilidades que puede ofrecer el ambiente, empezando por el vocabulario. No va ligado. Hoy conocemos, y conocemos, pues no sé, desde padres que escriben 25.000 con B, y hombre, yo atribuyéndome a mí, soy maestro también, hay un refrán que dice un maestro escuela, lo que nos estamos entendiendo, lo que quiero indicar con este refrán. Y hoy hay muchas situaciones que la economía, la situación doméstica desde el punto de vista económico de la casa, es bollante, y allí no entra más estímulo cultural que el marca, y con todo respeto, no. Y cuando desde los cuatro años se está adquiriendo otro vocabulario. Quería indicar que el influjo de la familia es muy grande. Ahora, que no está ligado, no lo entendamos. Lo entendemos desde el punto de vista de la economía solo.

Este es un factor que va a condicionar, pero no siempre. Será un conjunto de la actitud ante aquel. Hay algo que tenemos como estímulo todos, la televisión, la radio, una serie de medios que hoy están al alcance de todos. Y la manera de cribar y de interpretar y la actitud crítica ante la misma varía de unas familias altas. Por otra parte, hay algunas cosas que la escuela no puede compensar a este respecto. Creo que se controlan y se atiende bastante bien, y aplaudo la actitud en general, la actitud del magisterio a este respecto de corregir y recuperar las deficiencias de aprendizaje en los alumnos. Hay algunas cosas que el milagro

no puede hacerse. La situación de familias rotas, esa no la puede resolver el maestro ni nadie. No se puede dar lo que no se tiene. A un niño no se le puede hacer que nazca de nuevo en otra familia. Y eso puede condicionar mucho. Cada uno, como decías muy bien, pesa en cada situación. O tiene distinta valencia esas variables que citabas.

Hay unas que puede compensar muy bien la escuela, de hecho creo que la está haciendo y habrá que buscar estrategias para potenciarlas más, pero hay otras que son de ambiente familiar, que es que no tienen tanta... Pero es que además yo creo que en un momento de crisis económica es cierto que también influye en todo el campo del rendimiento educativo el valor que se le da a la propia cultura en la comunidad. Sí, no cae duda que la crisis económica ha hecho, y bueno, toda la problemática de los paraos, toda la problemática de que la universidad es la fábrica de los paraos, ha hecho cuestionarse a muchísimas familias el valor de la propia cultura, el valor de la propia cultura para asentarse a la vida. Y entonces, bueno, pues también es importante toda una serie de climas, expectativas y aspiraciones que se respiran en el ambiente social, de valorar positiva o menos positivamente la cultura y en ese sentido el estimular. A un cierto tipo de rendimientos y ya...

creer en la educación como un factor importante en la renovación personal y social de la propia comunidad. Quizá además esta idea que tú estás apuntando solucionaría otros problemas, como puede ser el que apuntaba el profesor Crespo, de las familias separadas. Depende también de otros criterios, porque en nuestra sociedad hay muchos casos, desde madres solteras, padres solteros... No necesariamente ese punto solo, pero como referencia de otros muchos... Son casuísticas, personales. Claro, incidía en este aspecto porque muchas veces a lo mejor los padres, por separado, se creen culpables del fracaso de sus hijos y a lo mejor es una falta de comunicación entre todos estos agentes que influyen en el proceso educativo del niño. Es complejo porque, si lo queremos seguir como ejemplo del que pones, hay alumnos que se está preocupando, y hay bastante, ¿verdad? Ya se está estudiando bastante esta situación de chicos que se encuentran problemas de adaptación familiar. En algunos alumnos...

Eso puede ser un estímulo para una reacción, encontrar mejor su equilibrio, su madurez, hacer frente, es decir, tener un determinado talante o forjarse en un determinado talante de reacción ante la frustración y ser hasta positivo. Otros lo integran totalmente de forma negativa y se pueden hundir antes. Quería señalar lo variopinto de la incidencia que tiene la familia y toda la constelación de hermanos, las expectativas, etc., que es muy variada, con independencia de las posibilidades económicas, ese que tú apuntabas es uno, y a su vez también la singularidad de cada alumno. ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? Para unos puede representar como una losa a algo insalvable y que le empuja a un fracaso escolar y a otra serie de fracasos de tipo adaptación social y no queremos entrar en ese tema, lo que temen muchos padres. ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

en qué situaciones caen sus adolescentes, ¿verdad? En otros puede ser un acicate precisamente para lograr una autonomía, una independencia o incluso un equilibrio en su propia personalidad frente a algo que entiende como un mundo desordenado, caótico a su alrededor o en su entorno, ¿verdad? Sí, yo cuando hablaba de comunicación me refería a que quizás empieza a hablar más insistentemente del fracaso escolar hace unos diez años. Quizás a lo mejor porque los padres en ese momento, las familias, yo creo que hubo como una especie de cambio. Entonces empezaron a pensar que la educación era una cosa de la

escuela, que ellos enviaban a sus hijos allí y los hijos estaban allí unas determinadas horas. Entonces ellos se desentendían. La escuela era la única responsable de que ese hijo... Quizás ahora hay otro movimiento diferente. Se ha deificado la escuela. Hay un boom, hay un boom. A partir de los años 70 no cabe duda que en este país, por sus posibilidades económicas, de crecimiento económico de los años anteriores, se...

se puede atender a la posibilidad de acceso de todos los alumnos a la educación básica. Por otra parte, efectivamente, la mentalidad de los padres en este país, en muchos casos, y salvando honrosas excepciones, es que la escuela es la única institución encargada de la educación de sus hijos, cuando el papel suyo es fundamental en todo el proceso educativo. Y entonces no hay que delegar esa responsabilidad única y exclusivamente a una institución. Y bueno, hay que responsabilizarse, hay que tomar conciencia del papel que los padres pueden jugar, no tanto quizás en el aprendizaje de determinadas cosas, determinados aspectos instrumentales o determinadas áreas, como en fomentar todo un clima positivo hacia lo que supone la cultura, hacia el aprendizaje, y en valorizar todos esos aspectos. Y efectivamente, yo creo que los padres, por desgracia, por el ritmo, por la dinámica social, por la dinámica de las grandes ciudades y del propio trabajo, dejan en muchos casos, bien por falta de conocimientos, bien otra vez por falta de tiempo, bien por todas las cosas.

dejan a la institución escolar como la única encargada en este sentido. Y yo creo que eso es un error bastante considerable. Le piden más que la institución escolar puede dar. Y aumentando, o sea, subrayando un poquitín lo que te decía, yo creo en las capas menos permeables a la cultura, o diríamos en familias donde la preparación cultural de los padres ha sido más baja. Algunos estudios de la periferia de Madrid que hemos hecho, en institutos en concreto, a mí me preocupa el que me parece encontrar un excesivo aplauso hacia la institución, es decir, ven demasiado como tabla de salvación del futuro de sus hijos, la preparación o el estudio del bachillerato, como puente a un, a escalar socialmente, otra situación. Casi deificando la institución o atribuyéndole más méritos de la institución a la institución. Y yo creo que eso es un error bastante considerable. Es lo que pueden esperar.

Esto a lo mejor sí que sí es fracaso. De tal suerte que se crean unas expectativas muy grandes. Observemos cómo crecieron los institutos en toda nuestra geografía y el problema que hoy hay de masificación en la universidad es fruto de algo que se conquistó hace unos años de verdadera conquista social, esa generalización de la enseñanza media. Para mí está muy lograda, posiblemente a unos niveles que mejor no hacer comparaciones con básicas u otras. No ha sido tanto en la formación profesional. Pero esas expectativas que ha creado y el entenderla como una tabla de salvación, de promoción para sus hijos en padres que precisamente por razones históricas y en la época que les ha tocado prepararse están mermados de cultura, ha creado expectativas demasiado ambiciosas. Ambiciosas. Y desde una situación justo como señalabas de pobreza, de estímulos culturales, de especialidad, sobrevaloran, esperan demasiado, no llegan a la realidad.

llegan a esa situación y entonces ellos mismos admiten o toman esa conciencia de fracaso. Cuando creo que no. Yo no soy tan inclinado a exagerar que hay tanto fracaso. Me creo que hay también mucho éxito. Estos problemas de masificación hay que interpretarlos también como un éxito. Hay un éxito en cuanto que se ha masificado enormemente la enseñanza media. Esta, por supuesto, la básica. El fracaso a veces, a nivel social, aparece cuando uno

no ha conquistado todas esas expectativas que tenía porque había exagerado y edificado aquello. Pero si hace un balance más o menos relativo, sí entiende el paso que ha dado respecto de generaciones anteriores. A menudo, la gente se ha convertido en un gran enemigo.

A todos los hijos se nos parece, así nos da la primera satisfacción. Esos que se menean con nuestros gestos, echando mano a cuanto hay a su alrededor. Esos locos bajitos que se incorporan. Con los ojos... Con los ojos abiertos de par en par. Sin respeto al horario ni a las costumbres. Y a los que...

Por su bien hay que domesticar. Si a mí me gustaría que a lo largo de este programa quedase limada esa carga de dramatismo que lleva la palabra fracaso, sobre todo porque nuestra sociedad se identifica, como apuntaba usted aquí Martín Rodríguez, con otra serie de escalas sociales, de medidas médicas, con una serie de cosas que la palabra en sí ya indica negación. Y además al niño que le tachan de fracasado cuando tiene 5, 6, 10 años, supongo yo que le creará un trauma para los posteriores cursos. Entonces, si les parece, vamos a hablar de soluciones. ¿Qué soluciones podría haber para este problema? Este siempre es uno de los puntos más conflictivos de toda la problemática. Porque efectivamente se detecta que existe o no existe, o que hay mayor o menor fracaso, que...

hay una serie de variables o de factores que están relacionados con los fracasados. Pero ¿qué se hace realmente a nivel pedagógico para intentar el proponer actuaciones educativas que de alguna manera compensen o que de alguna manera salven el problema? Este yo creo que es el auténtico kit de la cuestión y el reto que los profesionales de los campos psicopedagógicos tenemos hoy día. Evidentemente, en uno de los últimos artículos que ha aparecido este mismo año de un autor francés, Forquén, habla precisamente de cuáles han sido los planteamientos pedagógicos, didácticos y psicológicos de cara a solventar el fracaso. Porque efectivamente ya hay una multitud de estudios que ponen de manifiesto una diversidad casuística de variables o factores, como decía, que están relacionados con el fracaso. Pero ¿qué es lo que ha hecho o qué están haciendo los profesionales para intentar? Yo creo, de todas formas, que el fracaso hay que contemplarlo.

en distintos ámbitos. En primer lugar, si lo relacionamos con toda la problemática que hemos estado hablando antes, del origen social, no cabe duda que hay un problema estructural. En la medida en que si la escuela toma como punto de partida de arranque del currículum la cultura de la clase media, no cabe duda que siempre habrá alumnos que no están en la misma posición que los hijos de la clase media. En este sentido es un problema estructural que, por supuesto, es ajeno a la propia institución escolar. En la medida en que, bueno, llegar a igualar o llegar a crear un medio ambiente cultural en las distintas clases sociales es una problemática que es, por supuesto, ajena a la misma escuela y que afecta a otros órganos o instituciones públicas del Estado. Por otra parte, existe también una problemática o un problema estructural individual en cuanto a todo lo que hemos hablado también de la motivación de creación de expectativas y de aspiraciones. De valorizar la propia cultura.

Es el sentido de llevar a cabo todo un trabajo, todo un planteamiento de acción individual con los propios sujetos y en la propia comunidad. Y, por otra parte, también existe un problema estructural de la propia institución escolar, en la medida en que hace falta todo un

replanteamiento, una reformulación de sus propios esquemas de actuación. En el sentido de que está claro que no se puede seguir funcionando, y bueno, en este sentido ha habido muchos progresos, con los mismos esquemas, con las mismas formas de agrupamiento, con las mismas opciones metodológicas, que sean iguales para todos los alumnos y que no permitan contemplar esa diversidad, esa singularidad de los propios alumnos. Entonces, yo diría que, aparte de toda esta problemática, efectivamente, existe otra mucha. Yo pienso que también se habla mucho de fracaso escolar, se habla mucho de todas estas cosas, pero en ningún momento los especialistas, los profesionales del campo nos hemos atendido.

ha debido, por ejemplo, a tocar el problema del currículum. Ese es un problema ante el cual toda la gente habla, toda la gente habla de la reforma de la calidad de la propia enseñanza, pero es un problema en el que no metemos mano, tal vez porque es un problema duro y grave y el que nos da miedo. O sea, hay que replantearse también el propio currículum escolar. Efectivamente, yo creo que la mejora de la calidad de la enseñanza siempre ha de pasar por los contenidos. Pero bueno, hay que reformularse cuáles son los contenidos válidos, cuáles son los contenidos que tienen una proyección en la vida diaria y futura del propio alumno, etc. Y bueno, también hay que pensar en toda la problemática que a nivel profesional se le plantea al profesor. Yo pienso que ha llegado el momento de profesionalizar al propio profesor. El profesor debe ser el especialista, el profesional que entiende de su campo y de materia. No puede seguir actuando dictado por las orientaciones que el ministerio, que las editoriales, etc. le dan.

un margen de autonomía, una cierta cualificación que le permita investigar, buscar respuestas a sus interrogantes, buscar soluciones a sus problemas e intentar avanzar en un camino, en una mejora de la enseñanza. Y en fin, hay muchos planteamientos que yo creo que pueden enfocar positivamente el problema. Yo creo que también el problema de las opciones metodológicas es importante, en ese sentido que hablábamos antes, ¿no? Y no sé... Sí, por lo que nos dicen, parece que hay que atacar el problema antes de que el problema se plantee. Yo creo que sí. Porque las soluciones después no son las más apropiadas. Y entiendo que, como decía, soluciones, insistiendo que no estamos nunca como observa satisfechos acerca de... Y no quisiera uno contribuir a más tópico a lo del fracaso. Hay que verlo desde poder conocer, poder conocer cuál es el rendimiento, objetivo y personal de cada alumno.

A mí me parecía. Hay algo que se cita hoy mucho y que está implícito aquí, que son el informar a profesores, alumnos, padres, la comunidad educativa entera. Informar y orientar para evitar, para prevenir. Existen eso que llamamos los servicios de orientación, a mi modo de ver todavía insuficientes y pobres. No son tan caros y pueden y debieran potenciarse más. El otro punto creo que es también el de aceptar realidades. Yo soy bajito y si aspiro a querer ser como tú, o de la plantilla. De los jugadores de baloncesto de Madrid. Este ejemplo ya lo he puesto alguna vez, es el fracasado soy yo. Aceptar realidades y rendimientos. Me da miedo.

En esta búsqueda de soluciones, que creo que agudiza, indicabas muy bien al hilo de los rendimientos, la búsqueda de nota, el tomar como estratos o clases el conocimiento de esta o de la otra. Hoy hay una competitividad enorme. Es verdad que cada vez fruto de haber más personas que tienen a su mano de alcance la cultura, entienden incluso los niveles

superiores, el problema de la universidad, esa competitividad se está dando, no solamente en la universidad, en la enseñanza media veces. Un medio punto significa que un chico no puede acceder a tales estudios. Y también ya en la básica. Esa competitividad, por ejemplo... El rendimiento se está traumatizando y nos está haciendo hablar en esta época que estamos hoy de 1985 de un problema que la escuela habrá tenido siempre y que no se hablaba, fracaso escolar. Y habrá ido a momentos...

Pero al no existir esa competitividad, que creo que estamos condicionando todos también, está llegando a la básica. Y no creo que en pocos años se deje de hablar del término este. Y hay otra cuestión también en eso de soluciones que a mí me preocupa. Decías el de buscar una media, una situación de conocimientos, los objetivos, por supuesto, esos programas no personales y que al maestro a veces le cuesta salir porque luego va a tener un rasero que va a medir y esta competitividad y este alcance de rendimiento le está condicionando a la preparación de sus alumnos, es necesaria esa mayor autonomía de los profesores. Decía, estamos preocupándonos y hablando mucho y estudiando mucho lo que se entiende, que yo creo que no hay tanto, los fracasos escolares y las recuperaciones, las recuperaciones de ciertas deficiencias que hay que aplaudir y que la escuela debe absorber y debe plantearse.

Y debe afrontarlo. Pero oigo menos preocupación por elevar esa potenciación de nuestros alumnos y lo que es también, para entendernos, los alumnos dotados. Porque estamos hablando mucho de aquellos que no alcanzan ciertos niveles, por las razones que sean. Pero oigo poca preocupación, y esto a mí, si valga la redundancia, me preocupa, de aquellos que podrían alcanzar muchos más. Hoy, por definición, no se habla de dotados en España. No sé si es que por definición ahora todos tenemos que admitir que somos medianillos y de ahí para abajo. Legalmente listos no existen. Existen, tontos, perdonad la expresión, oficialmente. Listos no existen legalmente. No veo preocupación por los alumnos dotados. El futuro de nuestra sociedad, de nuestro país, de mañana también el campo de la investigación. Recuperar a estos, atenderles, esa singularidad que hablabas. Esa autonomía en la sociedad. En las estrategias de los centros del profesorado de bus.

de programas. Se están, me creo, atrofiando, están atrofiando posibilidades de muchos de nuestros jóvenes hoy, futuros estudiantes de superiores mañana y futuras figuras dentro de unos años que no atendemos. Y tan alumnos son como los demás. La búsqueda de esto ayudaría también a recuperarlos de atrás. En una competición cuando no hay cabezas, me creo que todos son colas. No sé si me sé explicar. Nuestra intención era, de alguna manera, desenmascarar un poco este mito, esta máscara del fracaso escolar. Lo hemos conseguido, Eustaquio. Yo creo que hemos abierto distintas posibilidades y distintas vías para seguir discutiendo sobre el fracaso escolar. Pero yo le daría una propuesta en el sentido de dejar un poco de lado...

la terminología de fracaso y hablar quizás de distintos grados de éxito escolar. Porque hay que quitar un dramatismo al mismo término y porque, bueno, socialmente estamos viendo que tiene una influencia negativa, en muchos casos de competencia y de problemas a los propios alumnos. Y entonces, hasta la búsqueda de una terminología más exitosa y más ajustada quizás al propio problema, yo preferiría hablar de distintos grados de éxito antes que fracaso escolar, que me parece una terminología excesivamente rotunda. Yo pienso que el problema está en estudio, en vías de solución y que no es tan grave ni tan dramático

como se habla y se discute habitualmente. Gracias a los dos. Eustaquio Martín Rodríguez, profesor de supervisión educativa de la UNED, y José Crespo Vasco, profesor de diagnóstico pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense. Y yo lanzo a todos nuestros oyentes la misma pregunta. Si hemos conseguido o no desenmascarar el fracaso escolar.

Volveremos la próxima semana con Revista de Ciencias de la Educación. Será con los profesores del Departamento de Pedagogía Sistemática y nos dedicaremos a la preparación para la primera prueba presencial en las materias de este departamento, del Departamento de Pedagogía Sistemática. Buenas noches a todos. ¡Gracias!